

LA IMPRENTA.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA TARDE.

Se ruega á los señores suscritores de fuera de Barcelona, cuyo abono termina en fin de este mes, se sirvan renovarlo luego, si no quieren experimentar atraso en el recibo del periódico. Los que residan en punto donde les sea fácil remitir el importe por medio de libranza, es preferible que lo hagan de este modo. Los que no puedan adoptar aquel medio, bastará que remitan 48 sellos de franqueo de á 50 milésimas, importe de un trimestre de suscripción, en carta certificada, para que no les perjudiquen los extravíos que mas de una vez hemos experimentado, dirigiéndola á la administración de este diario.

CRONICA LOCAL.

Las comisiones de barrio con el alcalde al frente están recorriendo las casas particulares con objeto de recoger los donativos que el vecindario quiera dar para socorrer á los jóvenes que este año entran en quinta. Algunas comisiones no tendrán por qué arrepentirse de los pasos que emplean en este encargo, pero otras apenas recogerán sumas insignificantes.

—Para ideas originales no hay como el Ayuntamiento de Barcelona. A buen seguro que á nadie se le ocurriera, á no ser concejal, que la llamada plaza mercado del Padró, que ni es plaza ni mercado, pudiese tener una sucursal, y sin embargo así lo acordó en sesion de ayer el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona. Vamos á ver lo que será una sucursal del Padró, si bien ya se adivina. La sucursal en cuestion significa que el Ayuntamiento reconoce la necesidad de dotar de una buena plaza mercado los populosos barrios del arrabal, y que colocado entre opuestos intereses que desean que la nueva plaza se establezca unos en un punto y otros en otro, ha creído encontrar un término medio con la espléndida idea de la sucursal, con la cual los únicos que salen perdiendo son el público, el ornato y la higiene.

—La direccion general de instruccion pública ha resuelto, á consecuencia de la consulta á la misma elevada con motivo del nombramiento hecho en la provincia de Gerona á favor de don Francisco Loperena, que el cargo de secretario de las juntas provinciales del ramo, es incompatible con cualquier otro cargo retribuido, ya sea de nombramiento real, ó ya sea de nombramiento provincial ó municipal.

—Leemos en «La Crónica» de Valladolid del 17:

«En el pueblo de Castillo de Duero, segun noticias que circularon ayer, ha sido asesinado por cuestiones personales, segun se decia, un hermano del Empecinado, tomando el vecindario la justicia catalana con el matador al que deshizo en un momento de indignacion. No sabemos los grados de verosimilitud que tendrá la noticia; pero tal como ha llegado á nuestros oídos la comunicamos.»

—En uno de nuestros colegas leemos lo siguiente:

«Un espantoso siniestro ha ocurrido en una de las diligencias que hacen el servicio entre Notron y Laoquille (Francia). Despues de haber mudado el tiro en Miallet, habíase puesto en camino cuando se oyó una explosion formidable y saltó hecho pedazos el vehiculo. A la explosion sucedieron gritos de dolor, los relinchos de los caballos que arrancaban á galope sin que el conductor pudiera contenerlos. Por fin, se detuvieron los caballos; de los restos de la diligencia salia una negra humareda. Pronto acudieron varias personas para apagar el incendio y socorrer á las víctimas, á las cuales encontraron con los vestidos ardiendo y horriblemente maltratadas.

Pasada la primera emocion, se pudieron inquirir las causas del siniestro. Al detenerse en Saint-Sand el conductor, recibió de manos de una persona un paquete que contenia siete ú ocho kilogramos de pólvora, que debia ser entregado en Miallet. En aquel mo-

mento iba la diligencia desocupada, y como estaba lloviendo, el conductor puso dentro el paquete. Cuando llegó á Miallet no se acordó de entregarlo donde debía, y entretanto el coche se llenó de viajeros; dos se colocaron en la berlina, otros dos subieron al cupé y cuatro se colocaron en el interior. Entre estos últimos había tres costureras, una de las cuales llevaba un calorífero para los pies, y como le incomodase el paquete colocado encima de la banqueta, y cuyo contenido ignoraba, lo puso debajo muy cerca del calorífero. En esto, el conductor que había olvidado por completo su encargo, subió al pescante, y en el interior entró otro viajero, un cartero. Apenas se puso el coche en movimiento, la pólvora estalló, haciendo el estrago que hemos referido. Tres de los viajeros se encuentran en una situación desesperada.»

—Dice nuestro colega «La Redención del Pueblo,» de Reus:

«Sabemos que va á establecerse en esta ciudad una Academia libre, bajo la inmediata protección de nuestro digno Ayuntamiento popular, en la que se cursarán todas las asignaturas necesarias para la carrera superior del Notariado, y la de oficiales de sala y secretarios de juzgados municipales que la nueva ley de organización del poder judicial desennueve. La Academia se instalará probablemente en el Instituto libre de esta ciudad, y se trata además de establecer cátedras de mecánica industrial y nociones de arquitectura para la clase obrera.»

Nota de los fallecidos desde las doce del día 19 de abril hasta las doce del día 20 del mismo de 1872.

Casados 6	Viudos 3.	Solteros 3.	Niños 3.	Abortos 3
Casadas 2.	Viudas 3.	Solteras ».	Niñas 13.	
Nacidos.—Varones 6.		Hembras 9.		

Nota oficial de las reses sacrificadas en el Matadero público de esta ciudad en el día 19 de abril de 1872.

Bueyes 34.	Corderos 28.	Carneros 419.	Machos cabríos 11.	Total 567 reses.
Vacas 4.	Terneras 16.	Cerdos 55.	Cabritos ».	

PARALELO ENTRE LAS HERIDAS DE LOS PRUSIANOS Y FRANCESES EN LA ULTIMA GUERRA. (1)

Hé aquí ahora el extracto del informe sobre los heridos durante la campaña de Metz, que dieron dos de los principales médicos de las ambulancias y en el cual constan revelaciones espantosas. Despues de una introduccion sobre la modestia de sus propósitos, dicen que se proponen examinar sucesivamente 1.º los efectos producidos por las armas blancas, como el sable y la bayoneta, y 2.º los efectos producidos por el cañon y el fusil ó armas de fuego.—«Bayoneta.—El arma blanca tan temida en mano de nuestros soldados, lo es menos en la de los prusianos, segun consta del corto número de heridos de bayoneta y sable-bayoneta. Nuestra infanteria poseia un modelo sin rival de bayoneta llamado sable-bayoneta. Los prusianos tienen generalmente la bayoneta triangular, de antiguo sistema, que hoy se halla casi abandonado. Sabido es, y no tenemos necesidad de insistir en este punto, que el sable-bayoneta produce heridas infinitamente mas graves. Uno de nosotros ha visto en la noche del combate de Servigny, en Santa Bárba el 31 de agosto en un monton de prusianos, heridas de pecho que median cerca de 60 centímetros en el espacio intercostal. La bayoneta prusiana causa heridas poco grandes y además raras. Nosotros no hemos visto en nuestra seccion mas que dos heridos de esta arma, una delante del muslo muy poco profunda y dada por una mano de seguro incompetente, y otra en el ano, cuya curacion ha sido rapida. Hemos preguntado á nuestros colegas de las demás ambulancias y nos han contestado que habian observado lo mismo. Además la bayoneta no es el arma de los prusianos y el rápido análisis de su actitud delante de una carga tanto interesa al soldado como al médico. Los italianos y austriacos se sirven mejor de la bayoneta, pues esperan á pie firme el ataque y cuando despues de uno ó mas asaltos, las primeras lineas están rotas, las tropas se descoyuntan y huyen. La experiencia de los médicos de la campaña de Italia y sobre todo del eminente doctor Isnard, encargado de las ambulancias de Brescia, ha demostrado que una gran proporcion de los heridos de bayoneta se halla en las espaldas y se produce durante la huida.

Los prusianos que frecuentemente van muy amontonados, para que las armas se desplieguen, oponen poca resistencia. En Metz cada vez que nuestra infanteria les ha alcan-

(1) Historia de la guerra de Francia y Prusia, por D. Luis Carreras.

zado ha hecho estragos, cosa que no exageramos, pues uno de nosotros vió muchas cargas á la bayoneta en la noche de la batalla de Santa Barba: «Cuando vamos á la bayoneta, entramos en ellos como si fueran manteca, nos decían los soldados.» Comparación exacta, porque los prusianos tienen una notable resistencia inerte y se retiran con mucha dificultad. Esta resistencia casi desprovista de peligro para los que atacan, explica las pocas heridas de bayoneta.»

«Sable.—Las heridas de sable han sido mas frecuentes, sobre todo en las mortíferas batallas de Borny y Gravelotte. El sable de la caballería prusiana difiere del de nuestros soldados en que es menos largo, mas ancho, menos pesado y nunca recto, pues tiene una curva muy marcada, cosa que no le permite pinchar como bayoneta. La mayor parte de heridos de sable que hemos tenido que curar lo han sido despues de la jornada de Gravelotte Rezonville, cuyos heridos eran casi todos ginetes, como coraceros y dragones de línea que cargaron en la caballería prusiana. Despues de esta terrible jornada, como nuestros soldados quedaron dueños, como casi siempre del campo de batalla, nosotros recogimos á los heridos enemigos y entonces pudimos comparar unas con otras las heridas. La mas grave herida de sable que hemos visto en nuestros soldados fué la de un coracero que tenia el puño completamente desarticulado y con la misma regularidad con que lo hubiera hecho un cirujano. Hemos visto muchos dragones con seis sablazos en la cabeza, en las manos y en el tronco. El brazo izquierdo es sobre todo el objetivo de los prusianos cuando dan una carga, pues hacen todo lo posible para cortar las riendas ó la mano que las sostiene. Estas heridas son generalmente poco graves y no dan sino llagas superficiales y en descubierta que se curan rápidamente. Lo que precede demuestra que el arma blanca ofrece poco peligro en mano de los prusianos. Sea al sable, sea á la bayoneta, cada vez que han luchado de cerca y por decirlo así cuerpo á cuerpo con nuestros hombres, han sido inferiores, demostrando que no se atrevían á atacar violentamente y que se defendían mal.»

«Artillería.—Ya sabemos que los prusianos han debido sobre todo á sus armas de fuego el mal que nos han hecho, y sobre todo la artillería ha tenido una importancia incomparable. Debemos reconocer esta importancia y despues discutirla, valiéndonos de nuestra observación de médico y de la experiencia de oficiales. Por cada 100 heridos de armas de fuego, hemos observado constantemente un término medio de 70 de cascós de granada y 30 de balas de plomo. Por cada 100 heridos de cascós de granada, hemos observado constantemente un término medio de 60 en la espalda ó imionde del hombro y del cuello y 40 adelante ó en los lados y miembros. Estas cifras no son mas que un término medio, porque veremos como el número, el sitio y la gravedad de las heridas de cascós de granada, varían en ciertas condiciones extraordinariamente importantes de conocer ahora. Son las piezas prusianas, como es sabido, superiores á las nuestras en número, volumen y alcance. Los prusianos no tienen piezas de á 4 sino de á 12 y sobre todo de á 24, pesadas máquinas que pone rápidamente en movimiento una caballería de primer orden. Sus grandes proyectiles son todos explosibles. Estas granadas estallan al tocar el suelo por la punta que está revestida de un aparato fulminante. Sea dicho de paso: el sistema fulminante de los prusianos es defectuoso. Uno de nosotros ha visto en Gravelotte el suelo mojado por las lluvias de los dias precedentes cubierto de granadas que no habían estallado; tambien hemos visto nosotros despues de un cañoneo de noche, mientras se desataba una tempestad de setiembre en las cercanías Sud del fuerte de Plappeville una veintena de granadas intactas; y con frecuencia se ha visto despues de un combate á varias personas llevando granadas prusianas que tampoco habían estallado. La granada que hiere como bala no causa daño. Sabido es que la granada prusiana está revestida de una capa de plomo que forma un collar completo, y por esto en los fragmentos de los estallidos hallamos plomo, estaño y hasta cobre, por ser de este metal la granada. Como cada fragmento de estos sigue la rapidez del proyectil, el estallido va enteramente hácia adelante, de manera que sería inexacto comparar, como ya se ha hecho, el estallido de una bomba á los chisporroteos que produce en todos sentidos una piedra al caer á pica en el agua. Luego se verá cuan importante sea, segun opinión de muchos oficiales de artillería, la circunstancia de esta noción. La forma de los trozos de granada nos ha parecido siempre muy variable, como tambien su peso. Hemos extraído pedazos que apenas pesaban tres gramos; uno de nosotros ha podido extraer del trasero de un soldado un trozo de 500 gramos; otros médicos los han extraído mas gruesos.»

«El casco de granada penetra ya directamente en las carnes, y produciendo con frecuencia lesiones espantosas; ya no pasa de las partes superficiales, contornea las líneas salientes de debajo la piel y se detiene á una pequeña distancia y otras veces á considerable distancia del orificio de la entrada. Estas diferencias en el efecto de una granada que

ya puede mutilar un miembro, ya detenerse debajo de la piel, dependen de la distancia á que está el herido del punto en que la granada ha tocado al suelo. Con frecuencia hemos visto soldados heridos por cascos á 150 metros del sitio del estallido, no habian recibido mas que contusiones. El trayecto de los cascos se puede con frecuencia seguir fácilmente, y en la mayor parte de casos, la extraccion es muy sencilla, pues el contacto de la sonda con el cobre produce una sensacion seca que no admite dudas, lo cual proviene de que en la mayor parte de casos solo el cobre llega al bulto, desapareciendo de paso el collar de plomo. A veces hemos hallado pequeños fragmentos de plomo que han hecho caer en balas explosibles; pero como se verá mas adelante ningun médico de Metz ha hallado tales balas. Las heridas de casco de granada se curan ordinariamente muy bien, cuando el esqueleto no está roto; pero cuando lo está, el caso es mas grave; mas no peor que el de las fracturas, conminativas ó no que van complicadas con llaga. Así en nuestro hospital en que los enfermos han estado cerca de dos meses privados de sal y condenados á la carne de caballo, racionados en el pan y desprovistos de aguardiente, extracto de quinquina, etc., etc., sufriendo depresiones morales terribles, hemos observado un gran número de curaciones de casco de granada. Por consiguiente el casco de granada no tiene una gravedad especial. El soldado tiende instintivamente á temer los efectos de este proyectil que enviado por una batería que apenas percibe en el horizonte, estalla junto á él, y las frecuentes heridas que produce le mantienen en este principio de intimidacion. ¿De qué depende pues esta frecuencia? Los hechos siguientes contestarán. En la batalla de Gravelotte, regimientos enteros recibian órden de tenderse boca abajo en el suelo á unos 3,000 metros del enemigo, pasando en esta situacion desde las siete de la mañana hasta las dos y las cuatro de la tarde.

Llevian las granadas y muchos de nuestros soldados perecieron sin haber disparado un tiro. En Santa Barba 31 de agosto, muchos regimientos tuvieron la misma órden y sufrieron pérdidas considerables. Los enemigos cañoneaban á la segura á soldados á quienes inmovilizaba en un sitio enteramente descubierto la falta de inteligencia de la granada que tenian sus generales. Hemos dicho que de cada 100 heridas de casco de granada las 60 se hallaban en las espaldas y en la union del hombro y del cuello. Estas son las heridas que recibian los soldados tendidos boca abajo. Bueno es que interrumpamos nosotros á los médicos, para exclamar que horrorizan verdaderamente estos espantosos detalles de la ignorancia militar imperial. Pero continuemos. ¿Será que las heridas de casco de granada son menos frecuentes cuando se avanza bajo el cañoneo? El 7 de octubre el 3.º de ligeros, los cazadores de la guardia y un regimiento de linea se apoderaban del fuerte de Ladonnetramvas, donde se habian colocado dos baterías prusianas. Estos hombres marcharon á la carrera durante cerca de 3,500 metros bajo un fuego muy nutrido de artillería, atacaron á la bayoneta y tomaron la posicion y algunas piezas. Uno de nosotros dos estuvo encargado de una sala enteramente compuesta de heridos de este combate; y generalmente el 47 sobre el 60 estaban heridos de balas de fusil; y los 13 de granadas. Así, pues, el órden del número proporcional de las granadas y de las balas estaba invertido y en vez de la proporcion ordinaria de los cascos de granadas 70 por 100 no hallamos mas que 21 por 100. Sabemos que estas cifras no son rigurosamente exactas, puesto que no dimanar mas que de las observaciones de una sola ambulancia, pero los soldados contaban que habian sufrido poco de las granadas. Se pudo notar en este combate que á cada 500 metros que avanzábamos, el cañoneo prusiano cesaba para rectificar el tiro, pues así nos lo han dicho varios oficiales. Resulta, pues, de lo que precede 1.º que las heridas de los cascos de granada no son mas graves que las producidas por balas en igualdad de circunstancias; 2.º que las heridas son muy frecuentes cuando los soldados se tienden en el suelo al alcance de tiro y menos frecuentes cuando marcha bajo el fuego del cañon.»

«Balas.—Las balas prusianas, mucho mas gruesas que las del chassépot, difieren igualmente de estas en la forma. Son enteramente ovoides, mas puntiagudas de un lado que de otro y su diámetro transversal tiene dos milímetros mas que nuestras balas. Al herir á nuestros soldados siguen un trayecto regular, si no hallan una parte dura. El orificio de entrada y salida no difiere mucho en extension. Un gran número de estas balas penetra á corta profundidad, y se hallan fácilmente debajo de la piel que despegan á veces mucho, sin penetrar en las partes profundas. Su volumen las hace mas fáciles de extraer y se deforman mas raras veces que las del chassépot. La mayor parte de nuestros heridos de balas lo son en las piernas, lo cual depende de que los prusianos no apuntan generalmente apoyados en la espalda, sino en el muslo. Las heridas de los miembros no son generalmente mas que simples surcos de fácil curacion. Los disparos en el pecho no tienen tampoco la gravedad que podria creerse y entre los enfermos que hemos podido estudiar, 13

han tenido el pecho atravesado de una bala, de los cuales 9 han curado en un espacio de tiempo que ha variado de 15 días á dos meses. Ya se comprenderá que las heridas del pecho son menos graves, segun el sitio en que están; las del lado derecho lo son menos que las del izquierdo, á causa del vecindaje del corazon, y las que están mas arriba del pulmon lo son mas que las del centro del órgano respiratorio, donde residen los grandes vasos. Lo mismo en el pecho que en las demás partes del cuerpo, la bala sigue un trayecto directo, sin producir grandes desórdenes. El encuentro de un cuerpo resistente, como una costilla, desvia comunmente el trayecto de estas gruesas balas, viéndoselas con frecuencia deslizarse sobre una costilla, sin penetrar en el pecho, produciendo un surco, cuya curacion es de regla. Uno de nosotros ha visto una bala que habia recibido un hombre debajo de la tetilla derecha, resbalar bajo la piel de la espalda y salir debajo de la espalda izquierda. Los tiros de chassopot que hemos observado en los heridos prusianos, toman generalmente otro carácter de gravedad, como ser chica la abertura de entrada y tres ó cuatro veces mayor la de salida, lo cual indica grande laceracion de los tejidos que habia atravesado el proyectil. Los huesos que estas balas fracturan quedan reducidos en gran número de fragmentos, pudiéndose extraer de las heridas de fractura hasta 12 y 15 astillas. La bala del chassopot penetra siempre mas profundamente en los tejidos, lo cual unido á su pequeño volúmen, hace mas difícil la extraccion. Casi siempre sale deforme y frecuentemente dividida en varios fragmentos que se encuentran apartados unos de otros y á veces clavados á gran distancia en las partes muelles.»

VARIEDADES.

DANIEL.

XX.

Bergala estaba desesperado. La primera batalla para la cual tantas horas habia pasado meditando y adiestrando su gente, era para él una derrota y para Daniel una victoria. Por segunda vez el pueblo aclamaria á este su salvador, en tanto que él, Bergala, seria blanco del odio público. Porque no se hacia ilusiones, y conocia perfectamente que en la situacion en que se encontraba solo la victoria podia sancionar su rebeldia.

No se dió sin embargo por vencido. El castillo de que, siguiendo sus instrucciones, se habia apoderado uno de los suyos, llamado Albino, podia servirle de centro de operaciones, bajo cuyo amparo reorganizaria su ejército.

Procuró reunir á los fugitivos, envió corredores á avisar á los que ya estaban lejos el punto de reunion y al propio tiempo mandó un mensaje á Daniel solicitando la amistad ya, dijo el mensajero, que la causa es una y uno el interés de los principes cristianos.

Daniel contestó que él no tenia mas objeto que el triunfo de la cruz y la libertad del pueblo y que al logro de esto se encaminaban todos sus esfuerzos, y propuso á Bergala una entrevista, que Bergala aceptó.

No solo se proponia tratar en ella Daniel los intereses de la causa que defendia, sino que llevaba además el objeto de saber de su madre y de Maria, interrogando á Bergala.

La entrevista tuvo lugar el dia siguiente. En ella Daniel se presentó franco y leal como siempre, y Bergala recatando su intencion.

Era la idea de este hacer un convenio con Daniel, cuyas bases principales debian ser la designacion del territorio que cada uno deberia conquistar, ayudándose mutuamente.

Daniel contestó que meditaria esta proposicion é interrogó á Bergala sobre la prision de Sélora y Maria. Bergala sintió una alegría interior al ver que Daniel ignoraba el paradero de las dos mugeres, y contestó que nada sabia, suponiendo que todo era obra de Arian, el traidor que le habia vendido.

No engañaron sus palabras á Daniel, y los dos se separaron mal contentos el uno del otro para verse el dia siguiente.

Bergala conocia que le era indispensable la alianza con Daniel, y creyendo que este vacilaba porque le creia débil, quiso demostrarle que tenia bastantes fuerzas por si solo para resistir el empuje de los sarracenos. A este fin reunió su mermada hueste y se dirigió al castillo que habia tomado Albino; pero éste le salió al encuentro y le manifestó que solo le permitiria entrar con algunos caballeros, ya que el castillo le pertenecia por derecho de conquista.

Irritóse Bergala y aun pasó por su imaginacion la idea de poner preso á Albino; pero para ello era preciso entrar en combate. Contentóse con llamarle traidor; pero Albino se encogió de hombros y se retiró al castillo.

Bergala tocaba los efectos de su sistema; pero no quiso reconocer que este era el fruto natural de la semilla que habia sembrado, y se desató en denuestos contra Albino, que sonaron mal en los oídos de los capitanes que le acompañaban, cada uno de los cuales pensaba ya en hacerse dueño de un castillo.

Concertáronse todos y resolvieron abandonar á Bergala, y alguno de ellos propuso ponerle preso. Llegados al campamento se reunieron todos en una tienda y llamaron á Bergala. Este vaciló un momento, pero luego pasó á donde le llamaban.

—¿Qué novedad es esta? dijo al entrar en la tienda; en medio de las graves atenciones que sobre mí pesan, ¿no he merecido de vosotros que pasarais á visitarme?

—Oye, Bergala, dijo uno de los conjurados, tú no puedes seguir siendo nuestro jefe. Has fiado en hombres que todos señalaban como malvados y nos han vendido. Has empuñado temerariamente una batalla con fuerzas muy inferiores y hemos sido vencidos. Tu ineptitud es notoria, no puedes ser nuestro jefe. Has disputado á Albino un derecho nacido de nuestro convenio, y le has llamado traidor porque le defendía. Traidor y perjuro eres tú, Bergala, que así faltas á los mas sagrados compromisos. Por esto todos los aquí reunidos te declaramos traidor á nuestra causa y te negamos la obediencia.

Bergala estaba furioso; pero se contuvo y respondió friamente.

—Vosotros mandais y yo obedezco.

Y sin decir mas palabras salió de la tienda, pasó á la suya, recogió algunos objetos de valor que tenia en ella, montó á caballo y se alejó del campamento.

En tanto los capitanes, dueños ya de la situación, trataron de nombrar un jefe, en lo que no pudieron ponerse de acuerdo, porque todos esperaban en su interior ser los elegidos. La discordia agitó junto á ellos su tea, cruzáronse los denuestos, hubo algunos desafíos, y los mas hicieron promesas cuantiosas á los soldados, y la hueste se dividió en varias compañías, verdaderas cuadrillas de salteadores dispuestos á no respetar nada.

El único núcleo que quedó del imperio que se habia propuesto crear Bergala, fué el mandado por Albino, en el castillo al que dió su mismo nombre. Desde él, sin embargo, no podia Albino llevar á cabo mas que insignificantes correrías y vivir á manera de las aves de rapina.

Bergala marchaba apartándose del campamento, al parecer sin direccion fija. Tenia necesidad de reposar sus ideas, y de meditar despues de tantos contratiempos. Su caída habia sido rápida y cruel; pero no queria abatirse por ella. Se encontraba solo y sin mas fuerzas que las suyas propias y pensaba todavia en luchar, no podia desprenderse ni dar por perdido el brillante porvenir que en su imaginación se habia formado. Habia sentido junto á sus sienas una corona y no queria perder la esperanza de ceñirla.

Esto pasaba en su imaginación como ideas vagas que se empujaban una á otra sin que pudiese fijarse en ninguna. Sin embargo, hizo un esfuerzo para examinar cuál era su situación como punto de partida de sus planes futuros, y se asió de una esperanza.

—Todavía puedo alcanzar la amistad de Daniel, murmuró.

Al decir esto pensaba en Sefora y Maria. Los dos hombres que habia enviado á sacarlas de la prision debían estar de regreso de un momento á otro, y Bergala creía que saltándoles al paso podria presentarse á Daniel como salvador de las dos mugeres. Pero Bergala ignoraba el camino que sus dos satélites seguirían porque no se habia enterado bien del punto en donde estaban encerradas las dos cautivas.

Estaba ocupado en estos pensamientos cuando oyó una voz que de detrás de un cañaveral decia.

—Si estais dotado de alguna compasion tended vuestra mano generosa á un desgraciado.

Bergala refrenó su caballo porque le habia parecido conocer aquella voz. Dirigióse al punto de donde salia y vió á un hombre tendido en el suelo y con una venda en los ojos. Conocióle Bergala y exclamó.

—Al fin te encuentro, sílo de traiciones, causador de todas mis desgracias, ¡ah! al menos no quedaré sin venganza.

El hombre levantó la cabeza.

—Yo conozco esta voz, dijo.

—Si la conoces, malvado hipócrita, gritó Bergala, apeándose del caballo, ahora vamos á tener los dos una explicación solemne. Oye, Arlan, y responde con sinceridad á mis preguntas.

—Habla, Bergala, dijo Arlan; en otro tiempo no te temia pero hoy, privados de luz mis ojos, estoy á merced de un niño.

—¿Estás ciego? preguntó suavizando un tanto la voz Bergala.

—Sí, dijo Arlan. Dame si tienes algo que comer y empieza tus preguntas.

Bergala sacó de unas alforjas que sobre las ancas del caballo llevaba algunas provisiones, y se las dió á Arlan. Este las cogió con avidez y empezó á comer con afán.

—Ya era hora, dijo, puedes empezar tu interrogatorio cuando gustes.

—Tu descubriste á los moros mi plan de batalla, dijo Bergala.

—Sí, contestó con sangre fria Arlan, era el único medio que tenia de salvar mi vida.

—Tus palabras, prosiguió Bergala, han sido causa de mi derrota. A ellas debo el encontrarme solo, abandonado de todos.

—Este es el mundo, interrumpió Arlan, yo no me quejo de tí y, sin embargo, eres causa de que haya perdido los ojos.

—¿Aun osas hablar? gritó Bergala. Pero no nos irriteemos, añadió cambiando de tono, todavia podemos hacer algo de provecho. ¿Dónde están las prisioneras?

—No tengo ningún interés en ocultártelo, dijo Arlan, las tengo en las Atalayas del Diablo.

—Está bien, dijo Bergala, y apartándose de Arlan montó á caballo.

—¿Me abandonas? gritó el ciego, adivinando lo que Bergala hacia.

—Te abandono, sí, gritó este, miserable traidor. Habia jurado matarte; pero te dejo la vida para que sea mayor y mas duradero tu tormento. Quédate aquí solo, abandonado, ya los

buitres revoltean á tu alrededor, aguardando el momento de hacer presa en tu inmundo cuerpo.

Arlan se levantó al oír estas palabras, y tendiendo los brazos hacia Bergala, exclamó:

—Que la maldición de Dios vaya contigo, Bergala, monstruo salido del abismo para sembrar la iniquidad en la tierra.

Pero Bergala estaba ya lejos y apenas oyó las palabras de Arlan. Espoleaba con fuerza su caballo y corría á todo escape en pos de su última esperanza.

Arlan lo escuchó alejarse, un estremecimiento recorrió todo su cuerpo, y pasó en él algo extraordinario, estuvo mucho tiempo como anonadado, hondos suspiros salían de su pecho y los sollozos le embargaban. Pasada aquella crisis, y como si hubiese sido decisiva, se arrodilló y dijo con un acento que en él parecía imposible:

—Dios mío: dadme fuerzas para reparar el mal que he hecho.

Y tomando un palo que á su lado tenía, se levantó y se puso en camino.

CRONICA COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13 DE ABRIL DE 1872.

Cotizacion oficial del Colegio de agentes de cambios.

Fondos públicos.	Acciones de carreteras 6 ^{ta} anual.	Acciones y obligaciones.
Renta 3 p. c. consoli. 27'20 y 15	Bill. hip. Ban. Esp. 2 ^a s. 102'50	Obl. gen. fer-car. 2000 rs 55'10
P. 27 20 y 30	Em. 1.º ab. 1850 de 4000 rs.	Id. id. (nuevas) 2000 rs.
Renta 3 p. c. ext. 31'70	Id. id. de 2000 rs.	Id. id. de 20,000 rs. 54'75
Ben. T.º 2000 rs. 6 p. c.	Id. 1 jun. 1851 de 2000 rs.	Id. id. (nuevas) 20,000 rs.
Id. en cantid. peq. 76'10 80 y 50	Id. 31 agt. 1852 de 2000 rs.	Id. Alar á Sant. 2,000 rs.
Resg. Caja Depósit. 81'25	Id. 1 jul. 1855 de 2000 rs.	Ac. Banc. de Esp. 2000 rs. 153'00
Deuda flot. 4 vencim.	Ob. púb. 1.º jul. 1858, 2000	Bill. hipot. Banco Castil

Londres á 90 d. l. 40'30. — París á 8 d. v., 5'14 d. — Burdeos á 8 d. v., 0'00.

Albacete par. daño.	Córdoba 1/4 d. benef.	Lugo par. p. daño	Segovia par. p. daño
Alicante 1/8 benef.	Coruña 1/4 benef.	Malaga 3/8 daño	Sevilla 1/2 benef.
Almería 1/4 benef.	Cuenca	Murcia 3/8 benef.	Soria par. p. daño
Avila 1/2 p. daño	Gerona 1/4 daño	Orense par. daño	Tarragona par. daño
Badajoz 1/4 p. benef.	Granada 3/8 benef.	Oviedo 1/8 benef.	Teruel
Barcelona 3/8 d. benef.	Guadalajara 3/4 daño	Palencia 1/4 benef.	Toledo par. daño
Bilbao 1/4 benef.	Huelva	Pamplona 1/4 d. benef.	Valencia 1/8 benef.
Burgos 1/4 benef.	Huesca 1/4 benef.	Pontevedra 1/8 benef.	Valladolid par. daño
Cáceres par. daño	Jaén 1/2 benef.	Salamanca 1/4 daño	Vitoria 1/2 benef.
Cádiz 1/4 benef.	León par. daño	S. Sebastian 3/8 benef.	Zamora 1/4 daño
Castellón par. daño	Lérida par. daño	Santander 1/2 benef.	Zaragoza 1/2 benef.
Ciudad-Real 1/4 p. daño	Logroño 1/2 benef.	Santiago 1/8 benef.	

VIGIA MARITIMO UNIVERSAL DE TARIFA.

Tarifa 15 de abril.

Observaciones atmosféricas y noticias marítimas de hoy en el estrecho de Gibraltar.

Al amanecer E. fresco, con marejada, cielo claro al mismo con celajería, y al S. calmoso. Se hallan desembocando: goleta rusa «Livonia», capitán Petersen, de C. M. Frey, y el vapor de la misma nación «Alexander», capitán Johanson J., de la compañía de vapores de Riga, también lo efectúa el vapor de tres palos «Albarado», de Gijón.

Al medio día E. fresco, con su marejada y celajería. Pasan al Océano el vapor inglés de tres palos «Caledon», y de nuestro registro de Génova, núm. 55, bricharca «Le Grazie», su capitán y armador Constantino Tolle. —Embarcando: una goleta inglesa que rinde la vuelta de fuera sobre la punta de Cires, y un bergantín-goleta sin bandera que lleva la misma vuelta.

Al anochecer sigue el mismo viento y mar cicho, con arrumbazon al O., no quedando ningún buque á la vista.

Además han desembocado. —Ingleses: un bricharca, 2 vapores de tres palos y otro de cuatro. —Alemanes: un bergantín. —Portugueses: un pallebot. —Sin bandera: una goleta de tres palos.

Embarcados. —Ingleses: 2 vapores de dos palos y 2 de tres palos. —Franceses: un vapor de dos palos. —Americanos de guerra: una fragata de vapor. —Campos y Flores.

Embarcaciones llegadas á este puerto desde el anochecer de ayer al medio día de hoy.

De Cádiz y Alicante en 4 ds., vapor Madrid, de 374 ts., c. don Francisco Senante, con 504 sacos trigo, 153 trozos hierro viejo, 32 seras habas, 37 fardos pletta, 3 palmeras, 22 cajas papel y 8 bultos tejidos, vino, pimenton y efectivo á los señores D. Ripol y compañía, y 21 pasajeros.

Salidas. —Fragata noruega Armonia, c. Gogstad, para Quebec. —Vapor Jaime II, para Palma.

CORREO NACIONAL.

Madrid 18 de abril. —De la «Correspondencia de España».

Recordarán nuestros lectores que, á las continuadas reticencias de varios periódicos suponiendo que el señor Alonso Colmenares había tenido parte en la fracasada explotación de

las minas cubanas de Guaracabulla, contestamos rotunda y negativamente, apoyados en nuestros particulares informes.

Nuestro colega la «Igualdad», que habia seguido con empeño esta cuestion, ha publicado un largo artículo, del cual trascribimos los siguientes párrafos, que prueban la exactitud y verdad de nuestra aseveracion, y que vienen á hacer justicia al siempre honrado nombre del digno y respetable actual ministro de Gracia y Justicia.

Dice la «Igualdad»:

«No atribuímos, téngase bien en cuenta, intervencion ni participacion alguna en dicho negocio al señor Alonso Colmenares, como pudiera haber hecho sospechar el lenguaje un tanto embozado y siniestro de ciertos periódicos. El nombre del señor Alonso Colmenares no suena para nada en la escritura de formacion de la sociedad, ni aparece entre los socios, ni tiene para nosotros nada de comun con el de Guaracabulla.»

Y en cuanto al único cargo que le hace por haber permitido que de dicha sociedad fueran parte algunos de los entonces magistrados de la audiencia de la Habana, debemos observar á nuestro colega que lo que aquí como allí está prohibido por la ley, es que los funcionarios del poder judicial ejerzan directamente comercio ó granjeria, pero de ningún modo el que impongan sus capitales en la sociedad mercantil ó de crédito en que lo tengan por conveniente.

Véase, pues, á qué ha quedado reducida una cuestion á la que solo la pasion de partido pudo dar una viciosa é infundada apariencia.

—Es probable que en el consejo de hoy, si lo ha habido, cosa no segura á la hora en que escribimos, se haya empezado á tratar de candidaturas para la mesa del Congreso y comision de actas.

—La «Discusion» habla de llamamiento de reserva al activo servicio. Aunque no creemos que el ministro de la Guerra esté decidido á ello, si las partidas y facciones continúan inquietando al país, pudiera hacerse necesario, segun nuestros informes.

—Pregunta la «Nacion» si puede saber el público por qué motivo está instruyendo el juzgado competente una sumaria en la caja de Depósitos. Como el hecho es público, diremos lo que ha llegado á nuestra noticia. Parece que se habia constituido en depósito para fianza cierta clase de valores y cuya carta de pago no habia llegado á recoger el interesado. Para retirar los valores se falsificó este documento, el endoso y el nombre firma del endosado, poniendo el conocimiento un funcionario subalterno, que á su vez dice haber sido sorprendido por otra carta falsa. El juzgado, como era natural, entiende en este asunto, y ya ha dictado un auto de prision. La numeracion de los títulos consta ya en la Deuda, en la Bolsa y en la «Gaceta», y por consiguiente los perpetradores del delito no han obtenido resultado alguno positivo.

—Dice el «Cronista» de Nueva York:

«El agregado diplomático don Arturo Baldasano y Topete, que fué portador de pliegos para los Capitanes generales de Puerto Rico y Cuba y para nuestro ministro en esta república, regresará muy pronto á España.»

—Podemos negar terminantemente la noticia de que se hacen eco algunos periódicos respecto á que el duque de la Torre tenga preparado ningun ministerio, ni de ello se haya ocupado.

—El señor Candau no puede sufrir desengaño alguno respecto de su entrada en Gobernacion, puesto que no se ha ocupado de tal cosa, siendo ageno al propósito de que nosotros hemos hablado, propósito que si todavia no puede considerarse como un hecho, existe desde la formacion de este gabinete y se ha resucitado en conversaciones autorizadas de anteayer con beneplácito del señor Sagasta, cuyo estado de salud, cuyas largas vigiliass y fatigas le hacen temer la ruda lucha que se le prepara en el Parlamento. La cuestion es sumamente de conveniencia para el señor Sagasta, sin que en ello entre ninguna otra mira encubierta.

—Despues de tanto como se ha hablado respecto de coacciones electorales, abusos, etc., ahora resulta que la nueva legislatura va á ser una de las en que mayor número de actas completamente limpiass se han presentado.

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES.

DE LA PRENSA ASOCIADA.

Madrid 19 de abril, á las 7 tarde.—El duque de Montpensier, de acuerdo con el señor Bravo Murillo, publicará un manifiesto.

Continúan los rumores de levantamientos carlistas.

Madrid 19 de abril, á las 8:5 noche.—La «Gaceta» del domingo publicará probablemente el resultado de las elecciones generales de diputados y senadores.

Esta mañana ha llegado el señor Ruiz Zorrilla.

El cabecilla Peco firma: Jefe del ejército carlo-federal.

Bolsin.—Consolidado, 27:10.

Barcelona.—Redaccion y Administracion de LA IMPRENTA, Plaza Nacional, 7, baja.
Imp. de Narciso Ramirez y C.^a